

El reto de la interculturalidad en un mundo plural. *Reflexiones a la luz del cambio epocal y de Francisco*

Félix Palazzi*

Resumen:

La Iglesia vive su misión en medio de los pueblos de la Tierra. Así lo entendió la eclesiología del Concilio Vaticano II al asumir la vía sociocultural como fuente de identidad y pertenencia que da sentido a la vida y al desarrollo integral de los seres humanos. El magisterio del Papa Francisco, siguiendo el espíritu del Concilio y su recepción en el magisterio latinoamericano, asume esta vía como modelo para la inculturación de la Iglesia. Sin embargo, su visión no se limita al mero reconocimiento y respeto multicultural, sino que busca la integración e interacción de las distintas realidades culturales que coexisten en cada uno de nuestros pueblos. La interculturalidad es signo de la universalidad de la Iglesia. Por ello, el presente artículo busca ofrecer algunas pautas de reflexión sobre la relevancia que tiene este tema en el magisterio del Papa Francisco y los retos que implica respecto del modo como entendemos la sociedad y la Iglesia.

Palabras clave: Cultura, interculturalidad, Iglesia y mundo, renovación pastoral, cambio de paradigma.

* Laico venezolano. Licenciado en Teología Dogmática y Doctor en Teología (Pontificia Università Gregoriana, Roma). Licenciado en Educación, mención Filosofía (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas), y tiene estudios en Filosofía (Università Pontificia Salesiana, Roma). Ha realizado estadias de investigación académica en la Julius

The challenge of interculturality in a plural world.

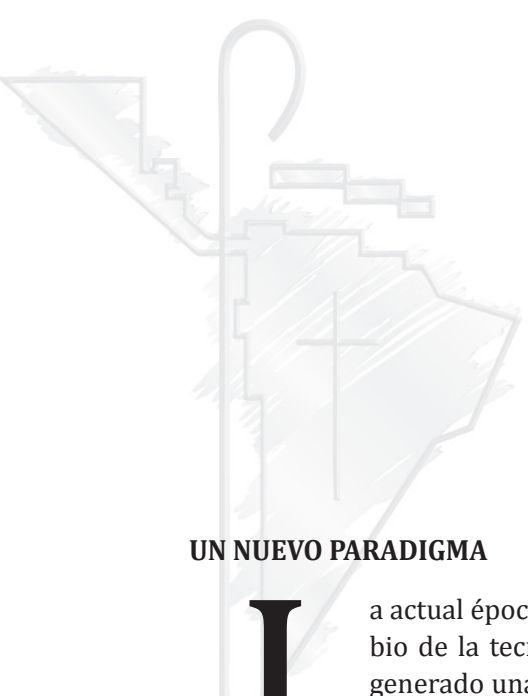
Reflections in light of the epochal change and Francis

Summary:

The Church lives its mission in the midst of the peoples of the earth. This is how the ecclesiology of Vatican II understood it, assuming the socio-cultural path as a source of identity and belonging that gives meaning to life and to the comprehensive development of human beings. The Magisterium of Pope Francis, following the spirit of the Council and its reception in the Latin American Magisterium, assumes this path as a model for the inculturation of the Church. However, his vision is not limited to the mere recognition and multicultural respect, but rather it seeks the integration and interaction of different cultural realities that coexist in each of our peoples. Interculturality is a sign of the universality of the Church. For this reason, this article seeks to provide some guidelines for reflection on the relevance that this theme has in the Magisterium of Pope Francis and the challenges it presents with respect to the manner in which we understand society and the Church.

Key words: Culture, interculturality, Church and world, pastoral renewal, paradigm shift.

Maximilians Universität (Würzburg). Ha sido Director de la Maestría en Teología Fundamental y del Programa de Estudios Avanzados en Teología de la UCAB, en Caracas. Es profesor de *Antropología Teológica, Gracia y Escatología*. Es profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas) y de la *Escuela de Teología y Ministerio* del Boston College. Entre sus publicaciones está: *La Tierra en el Cielo: el dogma de la Asunción según Karl Rahner*, UCAB, Caracas 2004. Correo electrónico: palazzi@bc.edu



UN NUEVO PARADIGMA

La actual época global, caracterizada por el intercambio de la tecnología y el conocimiento, también ha generado una movilidad migratoria sin precedentes que plantea serios retos en el orden sociocultural. La rapidez con la que discurren los desplazamientos de cientos de personas no ha permitido, en muchas ocasiones, procesos de integración justos, simétricos y solidarios entre las distintas culturas que se van encontrando y más bien han producido nuevas formas de fundamentalismos y nacionalismos que ponen en peligro la supervivencia de las mismas culturas. Separatistas y segregacionistas han sido interpelados una y otra vez por una exigencia de mayor tolerancia y respeto. En este complejo contexto, una narrativa antropológica de la alteridad es insuficiente si no se entiende que la apertura al otro debe llevar a la interacción, al reconocimiento de ese otro y a la búsqueda de su integración sociocultural en la nueva realidad en la que vive.

Ante estos retos epocales, la teología y la pastoral han asumido la vía de la interculturalidad que el Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, define como «la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos» (EG 236). Esta vía actualiza el espíritu del Concilio Vaticano II cuando sostuvo que «es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es *mediante la cultura*» (*Gaudium et Spes* 53). Hoy en día podríamos agregar que lo humano se alcanza a par-



tir de una auténtica relación intercultural, pues el sujeto humano es, por naturaleza, un ser relacional y no puede desarrollarse de otro modo. La Iglesia lo ha reconocido así en documentos recientes:

para un correcto planteamiento de la intercultura se requiere, pues, un sólido fundamento antropológico, que se base en la íntima naturaleza de ser relacional de la persona humana, la cual, sin las relaciones con los demás no puede vivir ni desplegar sus potencialidades. El hombre y la mujer no son solamente individuos, una especie de mónadas autosuficientes, sino que están abiertos y orientados hacia aquello que es diverso de ellos mismos. El hombre es persona, un ser en relación, y que se comprende en relación con el otro¹.

Para la tradición cristiana, esta condición relacional y dinámica del sujeto humano y las culturas encuentra su sentido último en el mismo ser de Dios. «A la luz del misterio revelado de la Trinidad se comprende que la verdadera apertura no significa dispersión centrífuga, sino compenetración profunda»². *Ad intra* cada persona divina vive de tal manera respecto de las otras que se da completamente sin perder absolutamente nada que le sea propio. Y aun así, surge el misterio de la novedad de la identidad de cada una en su relación con las demás. *Ad extra* es Dios mismo quien se ha revelado a la humanidad como quien se abre y acoge a todos los pueblos de la tierra³, es él quien nos envía a vivir en medio de ellos.

¹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, 2013, 39.

² CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, 2013, 37.

³ «La antropología cristiana pone el fundamento del hombre y de la mujer, y de su capacidad de hacer cultura, en el hecho de estar creados a imagen y semejanza de Dios, Trinidad de personas en comunión. Ya desde la creación del mundo, nos es revelada la paciente pedagogía de Dios. A lo largo de la historia de la salvación, Dios educa a su pueblo en orden a la Alianza —es decir, a una relación vital— y a que se abra progresivamente a todos los pueblos. Esta Alianza tiene su vértice en Jesús, quien a través de su muerte y resurrección la ha hecho nueva y eterna. Desde entonces, el Espíritu Santo continúa enseñando la misión que Cristo confió a su Iglesia: *Id y amaestrada a todas las naciones (...)* enseñándoles a observar todo lo que os he mandado (Mt 28,19-20)». CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, 2013, 34.

El Papa Francisco, siguiendo el espíritu del Vaticano II, ha asumido la vía intercultural como una respuesta al llamado de la vocación cristiana a constituir una gran familia universal⁴, en la cual no se puede privilegiar a una cultura sobre las otras, como tampoco es posible armonizar las diferencias en el marco de una uniformidad pacificada. No basta la simple convivencia respetuosa para afirmar que existe una real y sólida interculturalidad; es necesario un sano balance entre la defensa del valor que tiene la propia identidad y su interacción y expansión en su relación con otras culturas con las que comparte un espacio común. En este sentido Benedicto XVI afirmaba que «las posibilidades de interacción entre las culturas han aumentado notablemente, dando lugar a nuevas perspectivas de diálogo intercultural, un diálogo que, para ser eficaz, ha de tener como punto de partida una toma de conciencia de la identidad específica de los diversos interlocutores»⁵, de donde brota, entonces, la convicción de que en la valoración de la propia identidad está ya implícito el reconocimiento de la pluralidad, es decir, de las diferencias existentes entre los pueblos y sus culturas⁶. Dicha visión no es ni romántica ni abstracta. Estamos, ante todo, frente a un modelo sociocultural alternativo, distinto al que ofrece la actual tendencia de uniformidad globalizadora, pues supone el rescate de las relaciones afectivas como esenciales para la reconstrucción de los vínculos de sentido y pertenencia, que se han perdido, muchas veces, en la movilidad migratoria y en el mero intercambio científico-técnico del conocimiento.

El sentido de la vía intercultural para la eclesiología es muy relevante, pues se convierte en condición necesaria para la realización de la propia universalidad de la Institución, facilitando un modelo de Iglesia policéntrica, inclusiva, abierta, en salida misionera al otro, en diálogo y en continua conversión pastoral. Refi-

⁴ FRANCISCO, *Laudato Si*, 89.

⁵ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 26.

⁶ «La experiencia de la intercultural, a la par del desarrollo humano, se comprende profundamente solo a la luz de la inclusión de las personas y los pueblos en la única familia humana, fundada en la solidaridad y en los valores fundamentales de la justicia y la paz». CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, 2013, 37.



riéndose a este carácter universal del pueblo de Dios, Francisco ha recordado que:

«formado por millares de rostros, historias y orígenes, es un pueblo multicultural y multiétnico. Esta es una de nuestras riquezas. Es un pueblo llamado a acoger las diferencias, a integrarlas con respeto y creatividad, y a celebrar la novedad que procede de los demás»⁷.

El pueblo de Dios es en sí mismo, en su propia naturaleza, una entidad «multicultural» y «multiétnica» en el que se recibe y se «celebra la novedad» de las diferencias. Por ello, la interculturalidad no puede reducirse a una mera praxis externa o pastoral coyuntural, sino que es el modo en que nuestra identidad como pueblo de Dios se realiza en la historia. Es esencial a la naturaleza de lo que significa ser pueblo de Dios en medio de los pueblos de esta tierra, como destaca la eclesiología de la *Lumen Gentium*, asumida por Francisco.

En esta perspectiva entendemos que el paradigma de la interculturalidad no ha de ser visto por la Iglesia como un nuevo «programa» o proyecto pastoral alternativo; tampoco puede ser reducido a la simple constatación de la existencia de identidades diversas que comparten un mismo espacio eclesial aunque sin interacción ni reciprocidad algunas. Esto, sin embargo, lamentablemente ocurre en muchos espacios eclesiales.

Cuando hay coexistencia entre personas de diferentes culturas sin que se asuma el intercambio y el vínculo propios de las relaciones humanas, el acontecimiento se limita a lo que se denomina «multiculturalismo». Este puede abrir espacio a lo diferente pero no necesariamente «celebra la novedad» del otro, como tampoco da origen a algo nuevo, a una «nueva creación», como decía el padre Pedro Arrupe al referirse a los frutos de una auténtica encarnación en una cultura diferente a la propia:

⁷ FRANCISCO, *Visita pastoral a Milán. Solemnidad de la Anunciación del Señor*, 25 de marzo de 2017.

«la inculturación es la encarnación de la vida y mensaje cristianos en un área cultural concreta, de tal manera que esa experiencia no solo llegue a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo que no sería más que una superficial adaptación), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y recree esa cultura, originando así una nueva creación»⁸.

A diferencia del multiculturalismo o del pluriculturalismo, la dinámica intercultural no se caracteriza por el reconocimiento de la propia identidad en oposición a otra diversa o extraña; tampoco se basa solamente en la afirmación de lo propio por encima de lo otro que le es distinto o ajeno, una lógica que convertiría la diferencia y la pluralidad en simples medios para regresar «a sí mismo». Entenderla así sería una suerte de autodefensa y autorreferencialidad sociocultural que terminaría por ideologizar el propio modo de ser y vivir. En otras palabras, contribuiría a la reafirmación de la propia identidad, pero de forma antagónica o dispar respecto de las otras personas o grupos socioculturales que conviven en espacios comunes, sin capacidad o intención algunas de crear vínculos y dinámicas de integración y mutuo crecimiento⁹. Por ello, en fidelidad al espíritu del Concilio Vaticano II, la Iglesia católica vive una universalidad en la concreción de su singular determinación sociocultural, por lo que se inserta en una realidad pluricultural en camino hacia otra intercultural.

UN ENFOQUE SOCIOCULTURAL

La condición de movilidad permanente que caracteriza a nuestra época nos coloca ante un nuevo modo de estar en el mundo, de constituirnos en sujetos, que comporta el reto de pensar nuevos modelos de relación entre los pueblos y sus culturas para garanti-

⁸ ARRUIPE P, *Carta y Documento sobre la inculturación* (14 de mayo de 1978), en «Acta Romana Societatis Iesu» XVII (1978), 230.

⁹ Cf. BAUM G., «Inculturación y multiculturalismo. Dos temas problemáticos», en *Concilium* 251 (1994), 133-140; MENESES P., «A cultura no plural», en *Síntese* 63 (1993), 445-458.



zar la propia supervivencia de las identidades históricas y socioculturales. Por ello, no es posible observar este nuevo paradigma como algo coyuntural, sino que es preciso acogerlo en tanto esencial al nuevo modo de constituirnos en sujetos de este tiempo transido por un estado permanente de desplazamiento e intercambio. Así lo ha reconocido la Congregación para la Educación Católica:

«elegir la perspectiva del diálogo intercultural significa no limitarse solamente a estrategias de inserción funcional de los inmigrados, ni a medidas compensatorias de carácter especial, incluso considerando que el problema se plantea no solo ante emergencias migratorias, sino también como consecuencia de la elevada movilidad humana»¹⁰.

Esta nueva condición conlleva la ardua tarea de sanar tantas historias y experiencias de vida fracturadas y hacerlo a la luz del rescate y la preservación de sus modos de ser culturales, que en adelante serán vividos en entornos diferentes a aquellos donde se originaron.

En razón de esta nueva realidad plural y simbiótica que afecta hoy el propio modo de ser y hacernos humanos, cabe precisar que la cultura es siempre un sistema de relaciones en permanente expansión, que rechaza el repliegue sobre sí mismo y la consecuente separación del resto, ya que estaría anulándose. Como sostiene Francisco:

«las verdaderas culturas no están cerradas en sí mismas, sino que están llamadas a encontrarse con otras culturas y crear nuevas realidades. Cuando estudiamos historia, encontramos culturas milenarias que ya no están más, han muerto por muchas razones pero una de ellas es haberse cerrado a sí mismas»¹¹.

¹⁰ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, 2013, 26.

¹¹ FRANCISCO, *Discurso a los representantes de la sociedad civil en el estadio León Condou*, 11 de julio de 2015.

En este sentido, el enfoque sociocultural del Papa asume la vía de la *preservación de las culturas* y su memoria histórica porque estas no son entes axiológicos aislados, sino esenciales a la constitución de los sujetos humanos: son fuente de sentido, horizonte epistemológico y condición de posibilidades en la realización de toda persona humana. Aquí Francisco sigue el pensamiento del teólogo argentino Lucio Gera, para quien

los hombres cultivan, esto es, realizan su relación con las diversas realidades, con todas ellas: el mundo material, los demás hombres y Dios. La cultura es esta actividad que pone al hombre en relación humana con las realidades y que realiza el mismo hombre. Pero, al realizar esa actividad en referencia a otras realidades, se realiza a sí mismo como hombre. Al realizarse en relación con las realidades, se autorrealiza, se desarrolla y perfecciona a sí mismo. La cultura es entendida como autoperfeccionamiento, como actividad por la que el hombre logra niveles de vida más plenamente humanos¹².

Al ser la cultura expresión de la realización del sujeto humano, tiene que ver siempre con valores y modos de ser que definen a lo humano¹³, como son el sentido y la pertenencia, entre otros. Por ello, tanto la defensa de la propia cultura como el reconocimiento de las otras son deberes y no solo derechos. Así lo entendió el Concilio Vaticano II:

uno de los deberes más propios de nuestra época, sobre todo de los cristianos, es el de trabajar con ahínco para que tanto en la economía como en la política, así en el campo nacional como en el internacional, se den las normas fundamentales para que se reconozca en todas partes y se haga efectivo el derecho de todos a la cultura, exigido por la dignidad de la

¹² GERA L., «Puebla: evangelización de la cultura», en *Teología* 33 (1979), 76.

¹³ La cultura «es algo vital, una totalidad que viene desde ciertas raíces profundas del vivir. La cultura es el vivir de los pueblos y de los hombres. Precisamente porque es un vivir, un actuar desde las últimas profundidades del sujeto, y un constante asimilar del sujeto hacia dentro de sí, hacia sus raíces». GERA L., «Puebla: evangelización de la cultura» en *Teología* 33 (1979), 75.



persona, sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, religión o condición social¹⁴.

En esta misma línea, los obispos reunidos en la *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* celebrada en Puebla sostuvieron que «con la palabra cultura se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (GS 53b) de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano (GS 53a). Es el estilo de vida común (GS 53c) que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de pluralidad de culturas (GS 53c)»¹⁵. Cada cultura es, pues, una realidad orgánica, pues «abarca la totalidad de la vida de un pueblo. Cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía. Esto se debe a que la persona humana por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social» (EG 115). De esta manera puede afirmarse que el ser humano está siempre culturalmente situado y es en esa relación en la que vive. Su naturaleza relacional y su concreción sociocultural se hallan unidas estrechísimamente.

Esta fue la propuesta que se hizo en el *Documento de Aparecida*, el cual contó con la participación del entonces cardenal Bergoglio como presidente del comité de redacción del documento conclusivo. Ahí se expone cómo la cultura actual se caracteriza por una dinámica intercultural que se ha venido formando por la movilidad de una serie de culturas urbanas y suburbanas, de procedencias muy distintas, que se han ido mezclando, compartiendo nuevos espacios comunes, y que plantean, a su vez, «problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar, cada vez más complejos» (*Aparecida* 58). Precisamente esa complejidad llama a la formulación de un modelo teológico-pastoral que camine en esa *nueva dirección sociocultural simbiótica*¹⁶ y celebre las diferencias integrándolas en una nueva creación:

¹⁴ *Gaudium et Spes* 60.

¹⁵ *Puebla* 386.

¹⁶ «La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es

los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias, hacen de las mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia, y de una nueva historia que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña. Esta nueva realidad se basa en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza¹⁷.

Tal visión del magisterio latinoamericano se enfrenta a la tendencia dominante de esta época global que suele privilegiar los procesos de hegemonía sociocultural mediante el dominio de lo diverso o la simple asimilación de lo diferente, una realidad que nos reta, entonces, a producir un cambio de mentalidad porque «asumir la diversidad cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos» (*Aparecida* 59). En los procesos de dominio y control hegemónicos la aceptación o tolerancia de las diferencias no significa su reconocimiento y, por lo tanto, tampoco la posibilidad de forjar interacción y construir comunión de experiencias, horizontes de vida o valores comunes. En esta tendencia los procesos de uniformización y homologación son privilegiados. El Sínodo de los Obispos de 1971¹⁸ ya había advertido que los procesos de cambio y transformación, sociales y eclesiales, no se deben realizar por las vías de la imposición, del adoctrinamiento o de la uniformización, pues sólo conducirían a nuevas formas de colonia-

fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas, los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos». *Aparecida* 58.

¹⁷ *Aparecida* 97.

¹⁸ «Si las naciones y regiones en vías de desarrollo no llegan a la liberación desarrollándose a sí mismas, existe el peligro de que las condiciones de vida, creadas principalmente por el dominio colonial, puedan convertirse en una nueva forma de colonialismo, en el que las naciones en desarrollo serán víctimas del juego de las fuerzas económicas internacionales». *II Asamblea General del Sínodo de los Obispos*, 1971.



lismo o imperialismo ideologizantes. Por ello, se precisa comprender la repercusión de esta visión en nuestros modelos eclesiales, pues muchas de nuestras pastorales siguen inspiradas en modelos en los que la diversidad sociocultural no es reconocida ni integrada dentro del ámbito eclesial. A lo sumo se conceden espacios, pero carentes de cualquier acción que fomente la integración e interacción con el resto, y que permita generar una simbiosis, o esa nueva creación a la que se refería el padre Arrupe al hablar de los frutos de la inculturación.

REPERCUSIÓN PARA LA IGLESIA

Esta nueva visión es posible si responde a un modelo pastoral de Iglesia *en salida* y socioculturalmente *desde adentro* que permita fomentar auténticos procesos de transformación sociocultural. Nunca desde afuera o desde arriba¹⁹. Eso es lo que advierte Francisco durante su viaje apostólico a Paraguay, al insistir en que la comunidad cristiana debe «insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del pueblo y discernir acerca de la acción liberadora o salvífica de la Iglesia desde la perspectiva del pueblo y sus intereses», porque de otro modo las ideologías —o formas culturales externas— ganarán terreno y «estas terminan mal, no sirven, las ideologías tienen una relación incompleta, enferma o mala con el pueblo porque no asumen al pueblo»²⁰.

Desde el punto de vista de los procesos de evangelización, la relación de la Iglesia con las culturas es vital porque durante los dos mil años de cristianismo «los pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios» (EG 116). La Iglesia ha asumido la diversidad cultural desde siempre porque «toda cul-

¹⁹ «...la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y estas escuchan su voz». FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 24.

²⁰ FRANCISCO, *Viaje apostólico al Paraguay. Discurso a los representantes de la sociedad civil en el estadio León Condou*, 11 de julio de 2015.

tura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio (...). La Iglesia incorpora los valores de las diversas culturas» (EG 116). En Francisco resuena el pensamiento de Pablo VI cuando se refirió a la profunda tensión que existe entre el anuncio universal del Evangelio y su inserción en una cultura particular:

el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna. La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva²¹.

En fin, la relación de la Iglesia con los pueblos y sus culturas no es un apéndice de la eclesiología, y mucho menos de la teología pastoral. Es una cuestión vital, universal, para la vida y la identidad cristianas en nuestro presente, por tanto, consustancial a la naturaleza de la Iglesia, a su identidad y misión, a su razón de ser y su modo de estar en el mundo. Sin embargo, hoy en día el problema se ha agudizado porque la diversidad cultural coexiste en espacios comunes y el reto radica en lograr construir puentes entre esas realidades que son socioculturalmente diferentes y para muchos incompatibles. Francisco describe esta nueva realidad en los siguientes términos:

...en las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos humanos comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen

²¹ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.



en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Varias formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo (EG 74).

Su misión actual de construir puentes representa un ejercicio difícil de diálogo porque aun cuando la Iglesia no puede identificarse con una cultura específica, ni está llamada a formar culturas cristianas o eclesiales, tiene la misión de adentrarse en todas las culturas existentes, cuidar el *ethos* de cada una, y ayudar a que interactúen las unas con las otras. La Iglesia es ella misma pueblo de Dios *en medio* de los pueblos de la tierra²². De cara a la nueva realidad pluricultural de nuestra época, tiene el compromiso de pensar una nueva praxis pastoral intercultural que celebre la novedad del encuentro y fortalezca los espacios comunes o puentes entre la diversidad que la rodea. Por ello, el magisterio pontificio actual busca rescatar los valores que constituyen a cada pueblo en términos de identidad y pertenencia sociocultural, esos que nacen de la interdependencia humana y se expresan en la cotidianidad compartida de su gente, a saber:

ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias porque las hay, las tenemos y sus heroísmos cotidianos, pero es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas, necesitamos instaurar esta cultura del encuentro porque ni los conceptos ni las ideas se aman; se aman las personas²³.

²² «La Iglesia no es de ninguna cultura, pero no puede vivir sin apropiarse de las culturas, entonces lleva en sí misma la herencia de varias culturas y esto aunque la Iglesia trasciende toda cultura integra inevitablemente el ser histórico concreto de la misma Iglesia. La Iglesia trasciende las culturas, pero no solo está dentro de ellas, sino que las arrastra en su memoria, su ser, y debe despojarse, purificarse, de unas culturas, para penetrar en otras. La Iglesia es una identidad en continuas metamorfosis culturales». METHOL FERRÉ A., «Visión histórica de los cristianos ante la cultura. En la modernidad: Iglesia y cultura», en AA. VV., *Teología de la cultura*, Celam, Bogotá 1989, 12.

²³ FRANCISCO, *Viaje apostólico a Bolivia*, 9 de julio de 2015.

No se trata de idealizar una cultura sobre otra, pero tampoco de considerar solo cultura a lo que nace de los ámbitos ilustrados. Todos los pueblos tienen formas culturales diversas que coexisten en un mismo espacio. Las culturas populares²⁴ exigen reconocimiento, hay que redescubrir sus valores, preservarlos y potenciarlos porque humanizan más allá de sus propios lugares sociales.

...la cultura de los barrios populares, impregnada con esa sabiduría particular, tiene características muy positivas, que son un aporte para el tiempo que nos toca vivir, se expresa en valores como la solidaridad; dar la vida por otro; preferir el nacimiento a la muerte; dar un entierro cristiano a sus muertos. Ofrecer un lugar para el enfermo en la propia casa; compartir el pan con el hambriento: donde comen 10 comen 12; la paciencia y la fortaleza frente a las grandes adversidades, etc²⁵.

Se trata de valores socioculturales que pueden contribuir con la rehumanización de las ciudades y la vida moderna donde la cotidianidad compartida y la solidaridad fraterna que brota del encuentro cercano, personal, se han ido perdiendo. El modo en que se viven las relaciones en los sectores populares es ante todo afectivo, nos invita a desarrollar una «mirada interna»²⁶ que se traduzca en una creciente empatía con el otro. Francisco habla de desarrollar

²⁴ «Hablé de las culturas, hay unas culturas ilustradas, que es cultura, y es buena y hay que respetarla o por ejemplo en una parte del ballet se tocó música de una cultura ilustrada y buena, pero hay otra cultura que tiene el mismo valor que es la cultura de los pueblos, de los pueblos originarios, de las diversas etnias, una cultura que me atrevería a llamarla (pero en el buen sentido), una cultura popular. Los pueblos tienen su cultura y hacen su cultura, es importante ese trabajo por la cultura en el sentido más amplio de la palabra, no es cultura solamente haber estudiado, poder gozar de un concierto o leer un libro interesante sino también es cultura mil cosas. Hablaban del tejido de Ñandutí por ejemplo, eso es cultura, y es cultura nacida del pueblo, por poner un ejemplo». FRANCISCO, *Discurso a los representantes de la sociedad civil en el estadio León Condou*, 11 de julio de 2015.

²⁵ FRANCISCO, *Palabras en la visita al barrio marginal de Kangemi en Nairobi*, 27 de noviembre de 2015.

²⁶ NUSSBAUM M., *The New Religious Intolerance, Overcoming the Politics of Fear in an Anxious Age*, Harvard University Press, Cambridge 2013, 187.



esa «capacidad del corazón» que hace posible el encuentro con el otro, el acercamiento: «lo primero en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual» (EG 171). Esta actitud es el presupuesto para que surjan la empatía y el acercamiento sociocultural que ayuden a ver a las demás culturas desde un horizonte humanizador y a reconocer que pueden aportar a nuestro propio crecimiento.

Este enfoque sociocultural no pone su énfasis en la aceptación o la tolerancia de cada identidad cultural, lo que sería insuficiente. La tolerancia puede ser mal entendida al usarse como una herramienta de dominio y control sobre las minorías. En el más feliz de los casos tolerar pudiera significar solo «dejar estar al otro» en su propio espacio. Pero no implica o conlleva una real aceptación y reconocimiento del otro y su consecuente integración a partir del encuentro mutuo, recíproco. La tolerancia es necesaria para un primer paso que es el de dar espacio a la diversidad, pero debe caminar hacia la integración de las diferencias²⁷. Al moverse en este plano, se ponen de relieve las relaciones entre los diversos grupos existentes y la necesidad de lograr vínculos permanentes y puntos de encuentro entre ellos. Este proceso es fruto de una praxis cotidiana del encuentro, de la cooperación y la interdependencia humanas, por lo que necesita de un estilo pastoral que parta de relaciones horizontales, de tú a tú, que conduzcan a un crecimiento mutuo en humanidad, a una reciprocidad de dones y bienes civilizatorios.

Únicamente desde una praxis del encuentro puede surgir una sincera celebración de la novedad que brota de las diferencias, cuando la apertura al otro excede lo esperado o simplemente plani-

²⁷ «La diversidad simplemente reconoce una gama de formas distintas de comportamiento, costumbres, actitudes y valores, sin poner en cuestión su administración por los grupos hegemónicos; mientras que la diferencia sugiere una relación en donde los distintos grupos subordinados insisten en el valor positivo de su cultura, sus historias y sus experiencias específicas (...). Las diferencias nos ayudan a reconocer y reconocernos en nuestra propia identidad». WALSH C., «Interculturalidad crítica. Pedagogía de-colonial» en Villa W. y Grueso B. A. (eds.), *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá 2008, 50.

ficado con anterioridad, y surge algo nuevo entre ambos. Como sostiene con toda claridad la Congregación para la Educación Católica:

esta actitud se basa en una concepción dinámica de la cultura, que evita tanto la clausura como la manifestación de las diferencias solamente a nivel de representaciones estereotipadas o folclóricas. Las estrategias interculturales son eficaces si evitan separar a los individuos en mundos culturales autónomos e impermeables, promoviendo, por el contrario, el conocimiento mutuo, el diálogo y la recíproca transformación, para hacer posible la convivencia y afrontar los posibles conflictos. En definitiva, se trata de construir una nueva actitud intercultural orientada a una integración de las culturas en recíproca aceptación²⁸.

La importancia que Francisco concede a las dinámicas interculturales a lo largo de su magisterio no tiene como meta el que perdamos lo propio y nos mezclemos con lo distinto, sino que caminemos juntos, en reciprocidad fraterna, sin sectarismos ni exclusiones, que nos hermanemos a partir de una cultura del encuentro que expresa una real *pluriforme armonía*²⁹. La exigencia es aprender a vivir en relaciones simétricas y recíprocas en la vía de la interculturalidad, que hoy estamos llamados a asumir cuando salimos al encuentro con el otro, con todos esos otros que coexisten en un mismo espacio común en nuestras urbes modernas. La urgente conversión pastoral queda expresada en este hermoso texto de la *Evangelii Gaudium*: «mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos queremos insistir en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas» (EG 67). Es el reto de la interculturalidad.

²⁸ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, 2013, 28.

²⁹ Esto implica «un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura de encuentro en una pluriforme armonía». FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 220.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARRUPE P. «Carta y Documento sobre la inculturación (14 de mayo de 1978)», *Acta Romana Societatis Iesu* XVII (1978), 229-255.

BAUM G. «Inculturación y multiculturalismo. Dos temas problemáticos», en *Concilium* 251 (1994), 133-140.

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*, 29 de junio 2009.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, 2013.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Sección de Pastoral de la Cultura, SEPAC. *Teología de la Cultura*. Bogotá: Celam, 1989.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida*. Bogotá: Celam, 2014.

FRANCISCO. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de Noviembre del 2013.

———. *Viaje apostólico a Bolivia*, 9 de julio de 2015.

———. *Discurso a los representantes de la sociedad civil en el estadio León Condou*, 11 de julio de 2015.

———. *Viaje apostólico al Paraguay. Discurso a los representantes de la sociedad civil en el estadio León Condou*, 11 de julio de 2015.

———. *Palabras en la visita al barrio marginal de Kangemi en Nairobi*, 27 de noviembre de 2015.

———. Carta Encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo de 2015.

———. *Visita pastoral a Milán. Solemnidad de la Anunciación del Señor*, 25 de marzo de 2017.

- GERA L. «Puebla: evangelización de la cultura», en *Teología* 33 (1979), 71-89.
- MENESES P. «A cultura no plural», en *Síntese* 63 (1993), 445-458.
- METHOL FERRÉ A. «Visión histórica de los cristianos ante la cultura. En la modernidad: Iglesia y cultura», en AA. VV., *Teología de la cultura*. Bogotá: Celam, 1989.
- NUSSBAUM M. *The New Religious Intolerance, Overcoming the Politics of Fear in an Anxious Age*. Cambridge: Harvard University Press, 2013.
- PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo, 8 de diciembre de 1975.
- VILLA W. & GRUESO B. A. (eds.), *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2008.



medellín

INFORMACIÓN DE SUSCRIPCIÓN O RENOVACIÓN

Precios periodo enero a diciembre de 2017:

Para América Latina y El Caribe, Asia y África:	US\$ 75 dólares
Para Estados Unidos, Canadá y Europa:	US\$ 90 dólares
Para Colombia:	\$ 75.000 (pesos colombianos)

FORMA DE PAGO PARA EL EXTERIOR: Enviar carta certificada cheque en dólares americanos sobre Banco en los Estados Unidos a nombre del CELAM o bien consignar:

CUENTA EN DÓLARES

Nombre del Beneficiario: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM

Banco Beneficiario: Banco de Bogotá Miami Agency

Dirección: 701 Brickell Av. Suite 1450, Miami Florida 33131

ABA 066010720

CUENTA No 046417

SWIFT BBOGUS3M

FORMA DE PAGO PARA COLOMBIA: Enviar carta certificada cheque a nombre del CELAM o bien consignar en la cuenta AV VILLAS 01713043-6.